

EL COLISEO,

REVISTA SEMANAL DE TEATROS, LITERATURA Y MODAS.

AL PUBLICO.

Hoy comienza nuestra publicacion, y ya tenemos que dar gracias á las muchas personas que nos han favorecido con su suscripcion, lo cual es tanto mas de estimar, cuanto que apenas han tenido circulacion en Madrid los prospectos, de los cuales de intento hemos hecho escasa tirada. Creemos que el mejor prospecto de un periódico es el primer número.

Conviene, sin embargo, á nuestro propósito insertar aquí algunos párrafos de aquel, porque son la expresion del pensamiento que tratamos de desarrollar, y porque establecen la marcha que pensamos seguir. De esta manera podrán tambien conocer ambas cosas aquellos que desconozcan el prospecto. Decíamos en este, entre otras cosas, lo siguiente:

«Los redactores de este periódico, sean cualesquiera sus simpatías ó antipatías personales, se proponen con una firme y entera voluntad no ser amigos ni enemigos de nadie cuando escriban, en lo cual, al paso que cumplen con un deber sagrado, tienen un interés real, incompatible con el pandillaje y la injusticia. Y no insistimos mas por ahora en esta protesta, porque habiéndose abusado bastante de ella, calculamos de antemano que por muchos no será creída. Por lo mismo nos remitimos á los hechos.

En cuanto á los actores, tendrán particularmente en EL COLISEO el periódico que necesitan, y de cuya falta hemos oído lamentarse á muchos, sobre todo de los que se hallan en provincias, los cuales encontrarán en nosotros una asidua atencion, porque así lo requieren las circunstancias especiales en que se encuentran. El actor en provincias lucha con tantas y tales dificultades, que el acierto en ellos es mucho mas difícil y laudable que en los de Madrid. En primer lugar carecen de la direccion del autor, inmejorable á veces y siempre útil; despues no cuentan en general con bibliotecas y museos para estudiar las épocas, los personajes, los vestidos, etc.; y por último, y este es quizá el inconveniente mas grave de cuantos pudiéramos añadir, no tienen apenas el tiempo material para aprenderse los papeles y ensayar las producciones, porque sabido es que el actor en provincias tiene que hacer por lo comun una funcion diaria. Esta circunstancia sola, cuando no concurrieran otras varias, bastaria á disculparles de algunos errores y de algunas faltas en que puedan incurrir.

Pues bien, sentado esto, en lo cual no hay la

menor exageracion, y con lo que todos estarán conformes, vamos á ver hasta qué punto puede EL COLISEO remediar ó atenuar aquellos males. EL COLISEO destinará constantemente una seccion á dar cuenta de todas las producciones nuevas, en la forma siguiente: 1.º, juicio crítico de la obra, y noticia exacta del éxito que haya alcanzado: 2.º, detalles de la época histórica, costumbres, tipos ó pensamiento que en la misma dominen: 3.º, relacion circunstanciada de cómo se ha vestido por los actores que la han estrenado: 4.º, el croquis ó cuadro exactísimo de cómo ha sido puesta en escena; y 5.º, tan luego como lo permita el número de suscritores, que segun todas las probabilidades será muy pronto, EL COLISEO dará retratos de cuerpo entero de los principales actores en las comedias ó zarzuelas mas aplaudidas, para que sirvan de figurines á los de provincias, y puedan caracterizar con propiedad los personajes que representen en el traje, en las maneras y en el rostro.

Fuera parte de esto, los actores encontrarán en este periódico todo género de noticias y datos que puedan interesarles, hasta el punto de que suscribiéndose á él estarán al corriente de todo el movimiento dramático de España.

Por lo demas, EL COLISEO ofrecerá interés á toda clase de personas, pues nuestros esfuerzos se dirigen á que encierren sus columnas variedad, instruccion y recreo; á que sea, en fin, un buen periódico de literatura, para lo cual contendrá cada número constantemente, en un sistema de artículos de regulares proporciones, las materias siguientes: 1.º, artículo de teatros, con todos los detalles y estremos que quedan mencionados: 2.º, un artículo de costumbres: 3.º, una ó dos poesías: 4.º, un artículo de historia, arqueología ó viajes, ó una biografia de un actor célebre: 5.º, un cuento ó novela que á lo mas ocupe tres números: 6.º, una reseña de las modas: 7.º, una crónica de provincias; y 8.º, otra de la capital.»

TEATROS DE MADRID.

Escribir un periódico literario en una época en que no hay mas letras que las de cambio, y escribir ademas una revista teatral sin muchas comedias que juzgar ni autores que quieran ser juzgados, es empresa que demuestra, ó falta de buen criterio, ó sobra de ociosidad. Allá por los siglos XVI y XVII una obra dramática nueva hacia mas ruido en la corte, y daba mas que hablar, y producía mas cuestiones y debates, que produce hoy día la interpelacion mas audaz del mas descarado padre de la patria: ser poeta y crítico en aquella época, era poseer un título envidiado, tener un doctorado hon-



roso, estar segregado del vulgo por una barrera que hacia al hombre literario un ser de diversa índole y de diversas costumbres. Lope, Calderón, Tirso, Quevedo, Alarcón, Cervantes, y otros y otros, formaban una república que presidia el talento, que gobernaba el buen gusto, y que consagrada á quemar incienso en los altares de Talía y Melpómene, y á observar la obra de misericordia de enseñar al que no sabe, así se cuidaba del gran furco, como de la política interior ó exterior de las naciones: entonces habia pocos periódicos, pero habia muchos literatos: habia pocos teatros, pero se componian muchas comedias: no se escribian revistas críticas todos los dias, pero se criticaba con seso, y la opinion del censor tenia que purificarse en el crisol del debate y la controversia. En los tiempos que alcanzamos, en este bendito siglo decimonono, las cosas han tomado otro rumbo, otro aspecto los literatos y otro giro las ideas. La primera representacion de una comedia que antaño ocasionaba bandos en el auditorio y acaloradas disputas entre el mercader y el artesano, y cuyo mayor ó menor mérito se analizaba hasta en sus mas ínfimos detalles durante una semana, produce hoy una poca mas de concurrencia en el teatro, tal cual interés y aplauso en los pocos que entienden, indiferencia ó hastío en los muchísimos que no entienden, y gritos al final de el *autor!* el *autor!* con que el público remeda una costumbre extranjera, y la presentacion del poeta ó traductor llevando de las manos al galán y la dama, y saludando con toda la gravedad que deberian haberlo hecho Taso ó Petrarca desde el Capitolio. Ser poeta en esta época, ademas de ser pobre como lo eran los de la anterior y lo serán los de la futura, es ser medido con el mismo compás que se mide al copleiro; es ser comparado al imberbe mozalvete que puso una *décima*, con once versos en el album de Aurora, es ser uno entre mil, ser desdénado por el banquero, ser mirado de reojo por el magnate, y después de ser todas estas cosas y otras muchas mas, no ser nunca leído.

Ser crítico en el día es casi ser tonto: si se censura decorosa, justa y razonadamente, ademas de perder la amistad del censurado y la de los amigos de éste, no falta un periódico que lanza en ristre y vomitando injurias y desvergüenzas venga á probar hasta con la espada ó la pistola, si necesario fuese, que el censor es un animal, que la envidia lo corroe, y que la obra en cuestion es el *non plus ultra* del talento y la erudicion. Si por el contrario se alaba á un poeta, ahí está ese mismo ó otro periódico que con Aristóteles y Bacon y Plauto y Terencio y Pericles, si tambien fuese necesario, demostrará patentemente que el que elogia es un asno y el elogiado un camello: si aun no basta, todo hombre de honor sostiene sus asertos con las armas en la mano. Cuando se trata de un actor, la cosa varia: si el crítico aplaude, es porque le dan la luneta; y si censura, porque no se la dan. Y en este estado y con estos ejemplos no podemos menos de comprender á esos gacetilleros que todos los dias ven en cada actor dramático un Keen ó una Rachel, en cada cantante un García ó una Malebran, y en cada bolera una sílfide, un lucero de Andalucía y la moza mas *juncá* y retrechera que hizo brotar el padre Betis ó el aurífero Genil. Y eso aunque el lector recuerde que el actor no sabia lo que se pescaba, y que el cantante era un pollo ron-

co y la sílfide un pergamino con colorete. Tampoco hoy los literatos (y cuidado que cuando decimos literatos no hablamos de los que modestamente se dan ese título, que son los mas, sino de los que realmente lo son, que son los menos) forman una república aparte, antes bien parece que maldecidos como los judios se ven errantes y dispersos, y acosados por la injusticia del vulgo, por el desden de los gobiernos, ó por las ideas de este siglo de plata se refugian en la burocracia, se ocultan entre las sábanas de un periódico político, ó fieles á su antigua y célebre bandera cuyos girones guardan con religioso respeto, consagran sus horas de ocio á reunirse en un no menos célebre café, tan falto de recursos como sobrado de gloriosos recuerdos, y á confundir en aquel parnaso terrenal sus ideas, sus bolsillos y sus corazones.

¡Y por qué escribir y escribir una revista de teatros, nos dirá lógicamente el sufrido lector, pensando de esa manera! Porque el hombre rara vez arregla sus obras á su pensamiento, porque practica lo contrario que enseña, porque olvida el *prius quam incipias consulto* de Salustio, porque es necesario escribir para dar la razon de por qué no se debe hacer. Hechas, pues, las anteriores aclaraciones y dejando sentado que escribimos faltos de fe y de esperanza para lectores faltos de caridad, penetremos con firme pecho y con serena frente en los teatros de la capital de la monarquía.

Teatro Real: con gran pompa y anticipados elogios se ha anunciado la compañía filarmónica que debe inaugurarle el día 1.º de octubre. Segun los periódicos, ó mejor dicho, segun los que dan las noticias á sus gacetilleros, no vamos á oír criaturas humanas, sino un coro de ángeles: la voz del tenor es tan fuerte, que debe oírse en la Puerta del Sol; y sube tanto, que pasará de las bambalinas. La espresion del baritono y sus arranques de amor y de odio harán temblar aun á los que estén envueltos en sus capas, qué sea dicho de paso, tambien los hemos visto así en las butacas del régio coliseo: las *primas donas* son ruiseñores, el bajo una campana chinesca, los coros y la orquesta la epopéya de la perfectibilidad. No seremos nosotros los que sin datos neguemos á cada cual su mérito, ni relajemos su reputacion artistica; pero aconsejamos al público que espere y se fie mas de los datos que de las gacetillas.

Teatro del Circo: Salud, rey de los modernos coliseos! Rostchild de los teatros de España, ¿quién habia de decirte cuando servias de cuna á una compañía ecuestre, que tambien habias de amamantar con tan buen éxito á la ópera española? Tú robas el auditorio á tus compañeros, tú te quedas con el doblon del rico y la peseta del pobre, tú sacas de sus casillas á las madres de familia y á las hijas de idem, tú crujeas diariamente bajo el peso de dos mil circunstancias, tú surtes de canciones á criadas y verduleras, de arias y duos á los pollos menores de 20 años, y de coros y sinfonías á todos los tocadores de piano que nos ayudan á hacer la digestion de un sorbetel. Salve una y mil veces encanto de Madrid, salve, siquiera porque todo es español en tí, todo alegre, todo jugueton y todo respirando vida y bienestar. Con tu Barbieri y tu Gaztambide celebrados, con tu simpático é inimitable Salas con tu gracioso aunque exajerado Caltañazor, con tu salerosa Aparicio, tu grave Calvet, tu volubil Fuentes, tus coros sin rival y tu afinada orquesta

desafías tranquilo el porvenir y escuchas sin temor el bramido de la tempestad financiera que amenaza destruir á tus colegas. Has empezado dándonos las *Buenas noches*, y en cambio te las hemos devuelto tan buenas, que ni una sola has dejado de ver tus localidades llenas de carne humana y tus arcas de onzas de oro. *Anda, anda*, pero no te fatigues como el Judío Errante; antes por el contrario, pídele á Dios que si ese ha de ser tu castigo, dure como el del réprobo, hasta la consumacion de los siglos.

Probado está ya suficientemente que el público no repara gran cosa en la calidad del teatro, sino en la de los actores; hace dos años que vimos concurrido el coliseo de la calle de Valverde, llamado entonces del *Drama*, y este año lo vemos tambien, aunque con otro nombre, con el de *Lope de Vega*. Aplaudimos el tal nombre, asi como la idea de haberlo inaugurado con la comedia *Amantes y Celosos*, de aquel celebrado y fecundísimo ingenio; y lo único que deploramos es que el distinguido actor D. Julian Romea no haya completado mas su compañía, la cual, aunque cuenta con actores como la señora doña Josefa Palma y los señores Pizarroso y Boldin, carece de algunas partes principales. De todos modos, nosotros le auguramos buen éxito.

El local de este teatro ha recibido una importante modificacion; la puerta de entrada es elegante y pintoresca, las butacas de terciopelo y cómodas.

Con algun retardo, y con un contratiempo irremediable por parte de la empresa, y muy sensible para ella, ha abierto este año sus puertas al público el teatro del *Príncipe*. La Teodora se hallaba en Paris, y una repentina indisposicion la impedia regresar á la corte; el tiempo avanzaba, y el distinguido actor D. Joaquin Arjona, empresario hoy de este coliseo, se vió al fin comprometido á inaugurar sus trabajos sin aquella eminente actriz, *Verdades Amargas* fue la produccion elegida para empezar, haciéndose en ella un nuevo é improvisado reparto, en el cual la señora Rodriguez se encargó del papel de la señora Lamadrid, y la señora Buzon del de aquella. La produccion de que se trata es muy conocida ya para que nos detengamos á juzgarla ahora; y en cuanto á la ejecucion, la circunstancia de haber sido improvisada, nos releva igualmente de este trabajo. Diremos, sí, que el señor don Joaquin Arjona recibió en la noche de apertura de su teatro las mismas demostraciones de aprecio con que el público le ha distinguido en los demas teatros de la capital.

Al frente de la *Cruz*, como empresario, se halla una persona que tiene una gran inteligencia en teatros, y que abriga respecto de este hace tiempo una idea, que esperamos realice. Nosotros creemos que en Madrid tiene porvenir un teatro donde se representen, con una compañía á propósito, producciones del género de las de la *Puerta de San Martín* de Paris, es decir, dramas de espectáculo. En la compañía formada este año hay actores apreciables, y sabemos que el señor Olona no perdona medios de adquirir producciones dramáticas de efecto.

El *Instituto* se anuncia traduciendo en los carteles su ópera cómica por *zarzuela*. Conténtese con su público especial, y no pretenda seducir con una

traduccion *algo libre*, á los numerosos aficionados que cuenta la *zarzuela* en esta corte.

En otro lugar verán nuestros lectores las novedades con que cuenta cada teatro: creemos que para el próximo número podremos ya hablar de algunas.

RAFAEL CARVAJAL.

FÁBULAS.

EL NIÑO EN ALTO.

(Imitacion del francés.)

Trepó sobre una silla, y arrogante
un chiquillo gritó: Yo soy gigante.
Monuelo saltarin, dijo un anciano,
baja y serás enano.

LA CAMPANA DE TOLEDO.

Se rajó al primer toque
la soberbia campana de Toledo,
y suena, siglos há, mal, tarde y quedo.
Piensa dejar Don Antolin Bodoque
pasmado al orbe y mudo
con su drama precoz, *Roma incendiada*:
fácil es que su ingenio campanudo
reviente á la primera campanada.

JUAN E. HARTZENBUCH.

UN DIA DE ESTOS...

El hombre, el inventor de la cama, del sofá, de la litera, del coche, de la hamaca, de la poltrona y hasta de la albarda, es el mas perezoso, el mas haragan de todos los animales que se hospedan en esta posada redonda. No lo dudes, lector de mis pecados: si eres astrónomo y te desojas escudriñando las estrellas, lo haces por el gustazo de estar panza arriba; si eres doctor en farmacia y te despetañas herborizando en los valles, lo haces por el placer de estar panza abajo. Hasta en el ejercicio mas activo por su naturaleza, en la caza, procuras no lastimar el decoro de tu pereza: un jaco te lleva al puesto, un reclamo te entrega la pieza, un plomo te la mata, un perro te la trae, y por fin de fiesta, el jaco te devuelve á los brazos de tu esposa á la hora de cenar y dormir.

Todas las obras que hasta hoy te has atribuido, pueden dividirse en tres grupos, designándolas con estos adjetivos: insignificantes, considerables y maravillosas. Preciso es confesar que las primeras, tales como desdoblar un pañuelo, partir una avellana ó encender una pipa, las ejecutas tú con una precision y una maestria sorprendentes; salvo si eres colono americano, en cuyo caso encomendarás esas faenas á una ingeniosa máquina llamada esclavillo. Por obras considerables entiendo aquellas cuya ejecucion no está al alcance de la multitud, como un campanario de monjas ó una comedia de costumbres: estas son hijas de la casualidad, ó nacen espontáneamente y por virtud propia, no siendo otra cosa el que llamamos autor de ellas, sino el arcabuz por donde pasaron. Las maravillosas, escasas en número, tienen distinto origen: tú, lector mio, si has viajado, habrás visto aquí un cas-

tillo, allá un puente, acá un acueducto, acullá una catedral: la curiosidad te debe haber movido á preguntar el nombre del autor de cada uno de esos prodigios; y mozos y viejos te habrán respondido unánimes que el artifice fue el diablo. ¿Lo entiendes? El diablo, no el hombre. No hay que darle vueltas, lector piadoso; el ser racional vive holgando, como el pez nadando, y todo nuestro trabajo desde Adam hasta Faustino I estaria espléndidamente retribuido con un puñado de calderilla.

A semejantes reflexiones, absurdas, si así lo quieres, me condujo dias pasados la observacion de lo que está ocurriendo en mi casa desde tiempo inmemorial. Si cada casa es un mundo, yo puedo forjar un mundo modelado por mi casa. Ello es que mis amables convecinos son ineptos, holgazanes, poltrones, pero en cambio acojen con entusiasmo cualquier pensamiento de trabajo, y se deciden á ponerlo por obra *un dia de estos*. Sobradamente sabes tú, lector de mi vida, que *un dia de estos* quiere decir *un dia de estos* que pasamos mano sobre mano; *un dia de estos* aprovechados en roncar; en fin, *un dia de estos* que por aquí se usan.

Figurate la mas provista y regalada lonja de ultramarinos que en el lienzo de tu imaginacion pueda bosquejar el pincel de tu deseo, y alcanzarás una copia de la que me cabia el honor de ver en el piso bajo de mi casa. El lonjista, hombre diligentísimo, si los hay, notó, hará cosa de año y medio, el mal estado de sus tubos de gas y para evitar un incendio, resolvió componerlos *un dia de estos*. Pero el diablo del gas se inflamó *una noche de estas*, y tuvimos que huir por los tejados en paños menores. El edificio no sufrió detrimento que de contar sea, pero las mercancías ardieron como Judas de sábado santo, y no se salvó ni un triste abadejo para narrar la catástrofe. —Don Epifanio, decíamos todos al lonjista, ¿es tolerable que por un descuido de V. 2. —Mi mala estrella, señores, mi mala estrella: yo habia pensado componer los tubos *un dia de estos*. —Eso ya varia de aspecto; si V. lo habia pensado, no se le puede exigir mas, y bien mirado todavía está V. á tiempo. Con que á dormir, que es gran recurso. Todos los vecinos volvimos satisfechos á nuestras respectivas alcobas, y yo oí á dos que iban diciendo por la escalera: —Este don Epifanio está en todo! ¡Mire V. cómo echó de ver la rotura de los tubos! —Bonito es él! ¡Ya verá V. cómo los pone á la vela *un dia de estos*!

Nuestro casero don Fidel se ha reservado el entresuelo: de este buen señor no he de murmurar, porque los caseros han sido siempre mi debilidad, y pasión quita conocimiento. Desde el año cuarenta, sin ir mas lejos, me está ofreciendo poner *un dia de estos* chimenea francesa en mi gabinete; sin embargo, ahora dice que *lo ha suspendido*, porque en vista del fuego de la lonja, lo que corre mas prisa es asegurar la casa de incendios *un dia de estos*.

Por lo que hace á don Marcos, el vecino del cuarto principal, no hay razon alguna que me obligue á callar sus defectos. Don Marcos está empleado en treinta mil reales: perdona, lector mio, la locucion, porque no sabia cómo decirte la cosa, ignorando el nombre del destino: tampoco lo sabe don Marcos, pero él lo averiguará *un dia de estos*. Vive con su esposa y con un primo de esta, oficial carlista, que vino á pasar una temporada en la corte cuando lo de Maroto, y siempre ha dicho que se

irá *un dia de estos*. Dió nuestro marido en sospechar no se qué de su huésped, y determinó esclarezcer sus dudas *un dia de estos*. La casualidad le metió por los ojos lo que habia en el asunto, y juró don Marcos plantar al primo en la calle *un dia de estos*. De la señora, solo te puedo decir que es un tesoro de respeto y amor á su marido: no se cansa de predicarle al otro: —Primo, es preciso que *un dia de estos* concluyamos.

El cuarto segundo es mi *morada*, aunque mas parece mi *negra*, porque no tiene otra luz interior que la que recibe por una angosta y fementida ventana, que me ha servido para adquirir los datos de este articulo. Vamos, yo vivo con suma incomodidad, y hace trece años que estoy resuelto á mudarme *un dia de estos*.

Nuevos son los inquietos del cuarto tercero, y aun no he podido enterarme de sus mañas; sin embargo, la otra tarde oí á marido y mujer este corto diálogo. —Pancracio, en cierta ocasion me dijiste que ibas á presentarte á un ministro. ¿Porqué no lo haces ahora que estamos á la cuarta pregunta? —Tienes razon, Eduvigis, ya veré *un dia de estos* á don Felipe. —¡Desventurada de mí! ¡Con que era don Felipe! ¿Pues no sabes que murió asmático en el pasado invierno? —Cierito, querida mia; y eso no deja de ser un inconveniente para que S. E. me co-loque; pero no te apures, su yerno será ministro *un dia de estos*.

Las bohardillas están habitadas por gente un tanto soez y desalmada, que cuando me saluda lo hace con una mano en el sombrero y otra en la navaja, contestando yo siempre con la mayor urbanidad y sin perjuicio de montar una pistola por debajo de la capa. Toda esta mimica va á parar en camorra *un dia de estos*. Como el lenguaje de estos ciudadanos es distinto del nuestro, nunca dicen lo que con tanta frecuencia repiten los demas vecinos, pero se valen de otra frase que en sustancia significa lo mismo. Ayer subia á su camaranchon una odre de vino en figura de zapatero de viejo. Su dulce esposa le asistia, pellizcándole de lo lindo, mientras así conversaban: —¡Morrall! ¿Son estos los respuntes que has echao? —Déjalo estar, Alifonsa; *mas dias hay que longanizas*. —¡Esa es muestra caena; que si hubiera *mas longanizas que dias* otro gallo mos cantará!

Burla burlando he subido noventa y tres escalones, y necesito algun reposo. Echarás de menos, lector atentísimo, la moraleja de mi discurso, pero yo me escusaré, haciéndote notar, que la ensalada ha de servirse limpia para que cada quisque la adreze á su sabor. Ensalada dije, y como tal has de tirarte al colete este artículo entre las esquisitas viandas con que Hartzenbusch, Durán, Cánovas, Valladares y Rosell han regalado tu paladar. Adios, y cuenta con otro articulo escelente que pienso escribir *un dia de estos*.

ENRIQUE DE CISNEROS.

VIDA NUEVA.

Fragmentos de una sátira.

De la triste carrera de la vida
Pasados ya los juveniles años,
Y harto lejos del punto de partida,
Vuelven la vista atrás mis desengaños,
Y á la segura luz de la esperiencia
Quisiera ver la causa de mis daños:

Y si hasta aquí ha corrido mi existencia,
En pos de un falso bien desenfrenada
Sujetarla á la voz de la prudencia.
Enfermo el cuerpo, el alma fatigada
Y el noble ardor del corazón postrado,
Me encuentro á la mitad de la jornada.
Y en inútiles luchas quebrantado
Llego sin fe, sin esperanza, á donde
Cuentas me piden del camino andado.
En vano, en vano el corazón responde
De la conciencia al eco temeroso,
Que dentro el pecho acusador se esconde.
«Ay misero de mí yo al ardoroso
Acento del amor estremecido
Senti inflamarse el pecho generoso,
»Y en las pérdidas llamas encendido
De su fuego voraz, rico tesoro
De infame candor he consumido.»
«Después la gloria entre celajes de oro
Brilló á mi vista, sonrió á mi anhelo
Bello fantasma de sin par decoro:
»Y audaz tendiendo el codicioso vuelo,
El mismo viento que empujó mis alas
Me ha derribado de la cumbre al suelo.
»A donde arrastro las marchitas galas
De la inocencia y la virtud perdidas,
Surcar creyendo las etéreas salas.
»Mis ilusiones vi desvanecidas,
Y de la vida el áspero desierto
Cruzando voy, las alas abatidas,
»Sin placer, sin dolor, sin rumbo cierto;
Que ya en mi seno herido y desgarrado
Sus manos puso el desengaño yerlo.
»Y á la esperanza y al temor negado
Viviendo estoy si por ventura vivo
En mis propias ruinas enterrado.
Nací en un pecho generoso, altivo,
La ventura falaz que el mundo encierra
Me sedujo con pérfido atractivo.
»Movieronme los vicios cruda guerra
Quise elevarme á otra región mas pura
Y encadenado me encontré á la tierra.
»Dueño del mundo el hombre se figura,
Pero apenas un pie pone en su trono
Ve su imperio trocarse en cárcel dura!»
El ciego error del corazón no abono,
Si el fuego le abrasó de las pasiones
Yo al viento sus cenizas abandono.
Harto tiempo á sus locas ilusiones
Abandonado el ánimo sencillo,
Viví del sentimiento en las regiones.
No me seduce ya su falso brillo,
Para vivir lo que me resta quiero
Guardarme el corazón en el bolsillo.
Veré así por el prisma verdadero
Cómo se agita de la raza humana
El codicioso imbécil hormiguero.
Y el inútil sudor con que se afana
Por acopiar de la ventura el fruto,
Que torna en mal su condición tirana.
Impasible al dolor, el rostro enjuto
De lágrimas estériles contemplo
Como otros pagan el mortal tributo.
Yo también con mi error servi de ejemplo,
Mas ya, vivo escarmiento de mí mismo,
A la mentira audaz erijo un templo.
Culto en él y aras doy al egoísmo,
Y con la amarga hiel de la experiencia
Del muerto corazón lleno el abismo.
Dispuesto así para aprender la ciencia
Que el mundo llama suya con descaro,
Nuevo rumbo señalo á mi existencia.
Secreta guerra á la virtud declaro,
Llevaré enarbolados sus colores
Y mi solo interés por norte y faro.
Y pues surcando voy mares traidores,
Donde fui despojado soy pirata;
Piratas son del mundo los señores!

Adorador del oro y de la plata
En él todo se vende, y á la sombra
De cualquier pabellón se roba y mata.
Patriotismo, honradez, virtud se nombra
La impudente ambición, la audaz codicia,
Y el número de pícaros asombra.
De venganzas se nutre la justicia.
Del vulgo necio, la ambición taimada,
La vanidad adula y la avaricia.
Y en el orgullo humano sustentada,
Siempre triunfante vivirá en el mundo
La raza de *Tartufe* entronizada.
De los mortales el error profundo
Ofrece hoy mas que nunca al torpe anhelo
Del hipócrita audaz campo fecundo.
La fe del hombre renunciando al cielo
Dentro del hombre mismo se ha encerrado,
El es su propio Dios y su consuelo.
A su necia razón ha levantado
Torpe altar en que adora sus pasiones,
De su insipido orgullo alimentado.
Hambriento está de nobles ilusiones,
Pero antes que en sí mismo se concentre
Le cercará la turba de bribones,
Y antes que el alma su alimento encuentre
Tartufe le acecha y del manjar grosero
De la lisonja llenará su vientre.
Vedle con rostro y ademán austero,
Decir que viene la razón del hombre
A restaurar en su olvidado fuero.
Martir y apóstol se dirá en su nombre
Al Dios del cielo llamará *espantajo* (1)
Sin que á nadie repugne ni le asombre.
Y de tan ruin y empavonado grajo
La dócil turba escuchará el graznido,
Y aplaudirá los golpes de badajo,
Oyéndole esclamar enardecido:
«Sacude el yugo atroz de un Dios tirano,
Levanta; tú eres Dios, pueblo oprimido (2)»
Y el pueblo aplaude, y cada ciudadano
Con su *divinidad* se pavonea
Unida á su giron de *soberano*.

L. VALLADARES Y GARRIGA.

LA PATRONA DE LOS ACTORES.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto el origen de la célebre cofradía de los actores, compuesta para venerar y dar culto á Nuestra Señora de la Novena, como también el motivo del título ó advocación de esta imagen.

Catalina Flores, actriz que perteneció á las compañías de verso de Madrid, estaba casada por los años 1624 con Lázaro Ramirez, hidalgo montañés, aunque buhonero de profesion, el cual tuvo por este tiempo que hacer una expedición de lugar en lugar para la venta de sus bujías. Acompañóle su mujer, que se hallaba embarazada, y en el camino le sobrevino el parto; mas no queriendo separarse de su marido, que se veía precisado á no suspender el viaje, no hizo convalecencia alguna, y ni le detuvo la consideración de los rigores de la estación, que era el corazón del invierno, viniendo á causarles los frios y los hielos el que se tullese toda. Llegó á Madrid en el estado mas lastimoso, y puso los ojos para su curación en una imagen de Nuestra Señora, que se veneraba entonces mucho por el pueblo, y que estaba en la calle del Leon, esquina á la de Santa María. Obsequió á la Señora haciéndole una devota novena, y para obligarla mas,

(1) Prudhome, Confesiones de un revolucionario.

(2) Id., id.

pasaba las noches en la calle, lo cual sucedía ya en julio del mismo año. Fue tanta la fe de esta fervorosa tullida, que el último día de la novena, que fue el lunes 15 del mismo mes, se sintió sana y buena, con el uso libre y desembarazado de sus miembros, y agradecida corrió á la plazuela de Anton Martín á comprar unos clavos para colgar en la imagen las muletas que habían sido antes sus pies y sus manos. De este milagro hizo auténtica probanza don Diego de Vela, vicario de Madrid, obispo después de Lugo.

De aquí tomaron ocasión los cómicos para elegir por su Patrona y Abogada á esta sagrada imagen, con el título de la *Novena*, en memoria de la que dió la salud á Catalina Flores. Trasládaronla á la parroquia de San Sebastian el día 24 de dicho mes y año, y en ella fundaron una cofradía ó congregación, y una capilla para colocarla, donde se venera. En el sitio de donde se sacó esta imagen se colocó otra para conservar su memoria.

Catalina Flores adoptó algún tiempo después por hija á Bernarda Ramirez, á quien sacó de la inclusa, y que fue después dama muy celebrada en la compañía de Roque de Figueroa, autor dramático, en la cual se hallaba en 1632, en que entró en dicha cofradía.

EL ERMITAÑO Y LA DESPOSADA.

(Imitación de los poemas indostánicos.)

Ven muchacho: trae la copa de diamante y la botella de esmeraldas: el vino que esta contiene ha llovido del cielo. Llena la copa, y Dios te bendiga: con ella he de recordar alguna historia de amor.

Había en el Panjáb cierto ermitaño que habitaba á orillas de un camino en lugar deleitoso. ¡Qué lugar! El suelo parecía formado en gotas de agua, y con los árboles no podía compararse en hermosura ni el árbol del paraíso. Las ramas y las flores se buscaban unas á otras y se enlazaban como dulces amigas: y la sombra que hacían era tan agradable, que no parecía sino que el alma quería ir tras ella, y descansar con ella aquí y allá, debajo de las hojas.

Un hermoso día de sol acertó á pasar por el camino una mujer desposada, sobre un palanquin de oro, con muy gran pompa de parientes y amigos. Llevábanla á que conociese al marido, que era bueno y rico, y á dejarla en su casa, como mujer casta y prudente. Mas viendo tan deleitoso lugar, la comitiva hizo alto y se pusieron todos á reposar á la sombra. La novia misma bajó del palanquin, y fue á reclinarse al pie de los rosales, junto á una fuente. Allí la vió el buen ermitaño, que estaba rezando sus oraciones. ¡Así no la hubiera visto jamás!

Como la flecha del tártaro atraviesa de parte á parte el corazón mas duro, así de los ojos de la desposada, fué atravesado el corazón del ermitaño. Llegóse á ella, y á un tiempo alzaron los ojos ambos, y se miraron y se amaron. Y uno y otro lo dijeron á la par y de consuno se juraron fidelidad eterna.

Pero el sol se fué: la comitiva se levantó, y la desposada subió de nuevo en su palanquin y continuaron todos caminando. Ella iba llorando durante la noche, y las lágrimas parecían en sus ojos gotas de lluvia, gusanos de luz: algunas cayeron sobre sus

cabellos de ébano y parecían estrellas en noche oscura. Él se subió sobre un ciprez para verla al lejos, y desde que se la ocultaron la distancia y las tinieblas, no hizo mas que suspirar diciendo:

—Yo soy el pájaro á quien le rompen un ala y no puede levantarse de la llanura. Cuando la vi tenían mis labios la sonrisa de la rosa, y ahora tengo los ojos húmedos, como las flores por la mañana. ¡Oh quién fuera á preguntarle á mi amada cuándo ha de volver! Pero es inútil: las horas de compañía han pasado para nosotros. ¿Qué alcanfor será bastante á curar esta herida? Oh, Dios mío, si tú no me unes á la que se ha llevado mi corazón, has de verme morir.

Y fue así que murió. Y por toda la comarca resonaron durante muchos días lamentos de dolor, que era en ella muy querido el ermitaño. Y fue enterrado en el lugar mismo donde concibió su desdichado amor.

Muchacho, trae dos ó tres copas de vino para darme aliento. Tú no sabes cuán terrible es este mal de amor. No es el amante solo quien padece, padece como él la persona amada. Si bien lo mira, allí donde haya á un ruiseñor entristecido, habrá alguna rosa deshojada, allí donde halles mariposas con las alas á medio quemar, no dejarás de hallar lámparas agonizando.

A la hora misma en que murió el ermitaño, sintió la bella desposada que el espíritu se le quería ir. Hubiérase dicho que sabía lo que pasaba, y era que, aunque las dos almas estaban separadas exteriormente, no hacían en sustancia mas que una. Eran como un rostro que reflejan á la par dos espejos.

Laila se llamaba la hermosa. Viniéronla deseos de morir, y llamó en el camino á un doctor que la sangrase: era su intento dejarse abiertas las venas durante la noche antes de llegar á casa de su esposo. Pero el doctor no tuvo valor para herirla: al tocar aquel brazo hermosísimo sintió que se abrasaba, y perdió casi el sentido y se retiró. Pobre Laila! No pudo morir! Para quien ha nacido con mala suerte las venturosas palomas se vuelven cuervos, las perlas agua que se deshíela, y el oro cera.

Llegó al cabo en casa de su esposo.—Este la obsequió tiernamente, y todos los amigos y parientes acudieron á ofrecerle perlas en tanto número, que se llenó de ellas su aposento. Pero Laila tenía tan desordenado el espíritu como los bucles de ébano de su cabello, tan lánguido su cuerpo como el narciso de las fuentes. No necesitaba ya pintar de rojo sus mejillas, porque las traía pintadas en su propia sangre. Agitábase como el pez fuera del agua que cae en terreno seco: ya levantaba polvo del suelo como lo levanta el viento, ya desgarraba sus vestidos como se desgarran los cálices de las rosas. Y como se ignoraba la causa de su dolor, no hallaron otro remedio el afligido esposo y los amigos fieles, sino devolverla á sus padres.

Entonces un anciano escribió: «Vuestra hija ha perdido aquella dignidad con que era tan pura y tan clara como las aguas. Está como una rama vieja que á cada instante deja caer una hoja. Nadie sabe su mal; quizá sea el dolor de haberse separado de vosotros: por si es así enviad por ella.»

No bien fue leída esta carta se pusieron en camino muchas mujeres hermosas para traer á la infeliz desposada. Los padres quedaban llorando

y ellas también iban llorando; dulces mujeres de estatura de ciprés, ramos de rosas, fueron ligeras como pájaros, y al ver á Laila exclamaron todas á un tiempo. ¡Oh fortuna contraria ¿cómo has podido manchar este rostro de luna? ¿que no hayas de dejar ninguna perla, ningún riuiseñor, ninguna rosa sin injuria? Y al punto dispusieron la vuelta trayendo á Laila.

Andando, andando, llegaron al lugar deleitoso donde había vivido el ermitaño. Al ver asomar las verdes hojas por entre las flores, hubiérase dicho que un pavo real abría el círculo hermoso de sus plumas. Convidaba este lugar al reposo del viajero, como al niño el regazo de la madre. Y la comitiva ésta también hizo allí alto.

Muchacho, mas vino todavía, y que rebosase en la copa. Los días de la vida son una especie de botín que entrega Dios á los humanos: aprovechémoslo. Riega con vino el jardín de mi corazón. La unión de dos seres que se aman ya sabes que es como la del agua y el barro; el alma atrae al alma como el imán al acero.

Laila, luchando con el presentimiento amargo y la esperanza halagüeña, se adelantó hacia el paraje mismo donde vió al buen ermitaño. Miró y no halló mas que un montón de tierra: un sepulcro. Entonces cien suspiros se levantaron á un tiempo en su pecho, y ciega y loca se abalanzó al sepulcro: en vano sus amigas que la seguían quisieron detenerla, ella se les escapó, como se escapa el agua de las manos, y por sí propia separó la tierra y descubrió el cuerpo medio deshecho del infeliz ermitaño, y se dejó caer sobre él. No pudieron ya levantarla sus hermosas amigas: murió en el punto mismo que tocó su cuerpo el cuerpo de su amante.

Allí abrazados hallan los cadáveres todavía los pasajeros que por verlos remueven el montón de tierra.

Muchacho, deja ya el vino y tráeme un vaso de agua de rosa. Todo lo que se compone de tierra y agua ha de perecer forzosamente, lo propio el rey en su palacio que el ermitaño en su retiro. Si gustas de estudiar la significación de las cosas, mira en este amor temporal una imagen del amor espiritual. La belleza eterna se refleja en nosotros como en un espejo: cuando ella se aparta de nosotros, ¿qué hemos de ser sino puñados de polvo? Esos seres tan bellos no son sino gotas del mar, rayos de la esencia de Dios que aspiran á confundirse con ella; es imposible guardarlos por mucho tiempo en el mundo. Pero basta, que una narración, si es larga, trae fastidio por bella que sea.

A. CÁNOVAS DEL CASTILLO

VIAJES.

EL ABRA DEL YUMURI.

Al noroeste de la plaza de Armas de la ciudad de Matanzas levántanse dos montañas, cuya dirección es N. O., y las cuales forman el Abra del Yumuri: nada hay mas pintoresco y salvaje que estas dos gigantescas masas de roca, á cuyos pies corre manso y sosegado el río Yumuri, revelando una catástrofe ó cataclismo, porque á los ojos del menos

instruido en la ciencia geológica, salta, que aquello fue un todo, y que si yace hoy dividido, débese sin duda á algún trastorno, del cual se ha perdido la memoria tradicional, por la desaparición de la raza primitiva, habitadora de la isla de Cuba.

La opinión común de que las dos montañas que forman el Abra estuvieron unidas, se apoya en la uniformidad que se advierte entre sus lados fronterizos: las mismas asperezas peñascosas, el mismo color á veces negro y á veces rojizo, como si el elemento ígneo hubiese calcinado la superficie: los ángulos salientes que en la una corresponden exactamente á los ángulos entrantes de la otra, y en fin, multitud de pormenores que revelan su unidad anterior.

¡Cuán pintoresca es el Abra! Situado el observador en la orilla del mansísimo Yumuri, á veinte pasos del baño que llaman de la Marquesa, quédale á su derecha la montaña nombrada la Cumbre (por ser mas alta que la otra), en la cual se ven pórticos de gótica arquitectura, grupos de columnas, bellísimas y fantásticas concavidades, que la imaginación de un poeta puede poblar á su sabor de seres misteriosos y de brillantes idealidades; quédale al observador, á la izquierda la otra loma, célebre por sus cuevas brillantemente descritas por el poeta cubano don Federico Milanés: en esta loma abundan las mismas bellezas y caprichos artísticos que en la frontera, poseyendo además un objeto digno de contemplación y de describirse: es este una peña saliente que describe una línea curva en la región del aire representando con notable exactitud un cocodrilo en ademán de arrojarse al río: es sorprendente la semejanza del peñasco con el animal que representa, distinguiéndose la señal de los ojos y del bramelo, la forma del hocico, y completando por último la ilusión, la posición inclinada de la escálatica, hasta el extremo que á primera vista el observador no acierta á creer si es un objeto real ó fantástico el que cautiva su atención. Una de las circunstancias que hacen célebre este lugar, es la gruta del Eco: hállase ésta en la parte que mira al Oriente, como á 40 varas de altura y accesible por una senda fácil en su principio y asperísima á medida que asciende: la mayor parte de la gruta es de formación marmórea, y el eco repite hasta tres palabras que se oyen distintamente. Esta novedad, de suma importancia para los hombres de observación, es casi desconocida en Matanzas; tal ignorancia dice mas de lo que pudiera andarse.

La falda y cima de entrambas montañas están cubiertas de árboles y arbustos silvestres que hacen resaltar mas y mas su salvaje aspecto: débiles yagrumas, torcidos almácigos, peralejos, plataniños, curujeyes de varias especies, pitahayas que serpentean por las concavidades de su peñascoso cariz, y pardos panales de abejas que cuelgan de sus lados como lámparas apagadas de aquel templo rústico, dánle cierto aire agreste y sublime, que impone al corazón y levanta el pensamiento hasta el Criador, llenando el alma de un encanto indefinible: los condores de Cuba, cerniéndose sobre aquellas eminencias; el *Aguaita-Caimán* habitador de los manglares; la *guajaca* colgando de aquellas plantas y arbustos como un velo flotante; el lindísimo sunsun, volando inquieto y sin posarse nunca, libando el néctar de mil flores silvestres que nacen entre las grietas de las rocas para cubrir su árida desnudez; aquellos grupos de amorosos manglares

que levantan su verde frente salpicada de blancas flores, sobre el terso cristal del río; los enjambres de laboriosas abejas que pueblan la maleza; las lisas que juguetean y retozan entre las ondas mansas del callado Yumurí, todo, en fin, causa un contento inesplicable, al que con ojos y corazón de poeta contempla de pie y en silencioso recogimiento aquellas paredes colosales de piedra viva, labradas y adornadas por la naturaleza, y en las que las asperezas de distintos colores, parecen arabescos y adornos fantásticos de una lujosa arquitectura; pero la belleza de este paisaje es indefinible en una noche de luna: entonces los ruidos solemnes y melancólicos de la noche, aquellos velos flotantes de *guajaca* que la brisa mueve amorosamente, las aguas del río que lamen con blandura la arena de las orillas, el canto monótono y lúgubre que alza el esclavo en la vecina cantera, la barca que se desliza por las tranquilas hondas al acompasado son de los remos, ligera y silenciosa como un pensamiento de amor por la mente de una virgen, esparcen tal misterio en redor de estos románticos lugares, ó imprimen en el alma tan religioso entusiasmo, que los labios se abren maquinalmente para dejar salir un involuntario homenaje de amor y respeto hacia el Criador: él está allí presente en tan grandiosas obras; en vano querría la duda oscurecer la razón en aquellos sitios, que del fondo del alma se levanta la fe, y el hombre esclama: ¡Aquí está Dios! y le adora lleno de ardiente convicción.

J. B.

MODAS.

La moda, inconstante como una mujer, cuando la mujer es inconstante, y fugaz como la vida de un ministerio, pero siempre agradable y caprichosa, contribuirá también, como ofrecimos en el prospecto, á amenizar nuestras columnas. Sin embargo, como no escribimos para los sastres y las modistas, un artículo exclusivamente de modas no interesaría gran cosa á nuestros lectores, por lo cual hemos determinado hablar de aquellas en una sección que llamaremos *revista quincenal*, y que tendrá por objeto además reseñar las novedades de todas clases que ocurran en Madrid y puedan tener algún interés. Los bailes, los saraos, los espectáculos y las fiestas populares compondrán, pues, con las modas, la indicada *revista quincenal*, debiendo publicarse la primera en el próximo número.

CRONICA DE PROVINCIAS.

En todos los puntos en que hay teatro contamos con corresponsales activos é inteligentes, que nos darán noticia de cuanto ocurra que deba saberse. Por lo tanto, muy pronto empezaremos á recibir noticias de los trabajos de las diferentes compañías de España.

CRONICA DE LA CAPITAL.

PRODUCCIONES NUEVAS.—Todos los teatros de Madrid tienen preparadas nuevas producciones, en mayor ó menor número. En el del Circo se representará dentro de pocos días una zarzuela titulada *La Estrella de Madrid*, original del señor Ayala, música de don Emilio Arrieta. Cuenta además este teatro con las obras siguientes: *Por honor perder amor*, de los señores Gil y Navarrete; *La Cisterna encantada*, de los señores Vega y Gaztambide; *La Encantadora*, de los señores Montes y Rovira, y otra cuyo título ignoramos, de los señores Olona y Barbieri.

El teatro del Príncipe cuenta con una comedia en dos actos, original del señor Cisneros, titulada *Esperanza*; otra que está concluyendo el señor Eguilaz, y un drama trágico del señor Tamayo, titulado *Virginia*.

El de Lope de Vega cuenta también con algunas novedades, entre las cuales recordamos, una comedia del señor Ariza, y otra que está concluyendo el señor Ayala.

En el teatro de la Cruz se representarán igualmente algunas producciones nuevas, unas originales y otras traducidas. *Las noches del Sena*, melodrama muy aplaudido en París, ha sido arreglado recientemente, y sabemos va á presentarse á este teatro.

El Teatro Real pondrá en escena este año *Il Trovatore*, una de las últimas y mas aplaudidas óperas de Verdi, cuyo libreto ha sido traducido al italiano del famoso drama del mismo nombre, que tan grande como justa reputación ha valido al señor don Antonio García Gutierrez.

Por último, en el teatro del Instituto se representarán las producciones modernas mas notables del repertorio francés, alternando con alguna clásica del antiguo.

VARIEDADES.—Se ha dicho que en este coliseo funcionaria una sociedad de actores, entre los cuales figuraban la señora Raimos y el señor Aznar; pero creemos que hasta ahora no haya nada resuelto.

Este periódico se publica cuatro veces al mes, en los días 1, 8, 16 y 24, en un pliego en folio á ocho páginas, con buenos tipos y elegante impresión, habiéndose combinado el que esta sea clara y el que contenga al mismo tiempo mucha lectura.

El precio en Madrid, llevado á casa de los señores suscritores, es el de 4 rs. al mes. Igual precio costará á los suscritores de provincias.

La suscripción se halla abierta en Madrid, en las librerías de CUESTA, calle Mayor; MONIER, calle de la Victoria, esquina á la carrera de San Gerónimo; de BAILLY-BAILLIERE, calle del Príncipe, y en la imprenta de MINUESA, calle de la Cabeza, núm. 40.

La suscripción de provincias se hará enviando al administrador D. Manuel Maria Bravo, calle de Jesus del Valle, núm. 3. cuarto segundo, una carta franca de porte, con seis sellos de franqueo de á seis cuartos, valor de la suscripción por un mes; es el sistema que hemos adoptado por ser el mas cómodo y sencillo para el suscriptor. No es obligatoria la suscripción por mas tiempo de un mes, aunque se admite al que quiera hacerlo por dos ó un trimestre.

La correspondencia se dirigirá, franca de porte, á la redacción, calle de Jesus del Valle, núm. 3, cuarto segundo.

MADRID: 1853.—Imprenta de MANUEL MINUESA, calle de la Cabeza, núm. 40.